

**1980**

## **PARA CONTINUAR: TIEMPO Y DESTINO**

La existencia de la U.R.L. entre 1960 y 1980 es en cierto sentido el producto de una época. La primera década corresponde al *Kennedy round* y al clima eufórico de la Alianza para el Progreso. Clima de una actividad que para nosotros da como resultado la fusión de dos corrientes, una de tipo económico-tecnológico y la otra de tipo ideológico-político.

La primera se esfuerza por imponer el modelo ideal del bienestar físico y social, que sería fruto de una evolución por parte de nuestras naciones, derivado del patrón de las más avanzadas técnicamente en América y Europa.

Lo cual implica adquirir una estructura económica, comercial y financiera que se conforme con el círculo de aquéllas, siguiendo las mismas reglas del juego: capacidad de intercambio con el mercado mundial, importación de tecnología muy refinada, exportación de materias primas o productos agrícolas de elevada selección. El modelo exige también la presencia de una élite tecnológica en posesión de buena preparación universitaria y una estructura burocrática compleja y estable, para sostener el mecanismo de la redistribución de funciones, burocracia reforzada por un sistema político capaz de mantener el orden indicado.

La segunda corriente viene de la tradición cultural latinoamericana en sentido idealístico. Es una interpretación

---

La nota presente es una especulación del recopilador y se coloca como conclusión de lo dicho y como apertura hacia el futuro.

## 144 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

autóctona del desarrollo, y refleja la división en grupos sociales estratificados, cuyos antecedentes históricos proceden de la afirmación de las culturas liberales, valores formales y sistemas de vida derivados del pensamiento hispánico y latino en general.

De la confluencia de ambas corrientes se originó en los años sesenta, entre otros fenómenos, el movimiento de creación de las universidades privadas en Centro América, a la vez que las Universidades Estatales entraban en una espiral de crecimiento acelerado.

Los autores de este crecimiento son intérpretes de su temporalidad y la entienden como material apto para transmitir el modelo urbanístico tecnológico, y conjuntamente los valores y el equilibrio de un pensamiento idealístico que inspire y haga madurar las naciones del istmo en un proyecto definido como paz y bienestar.

No podemos negar, leyendo los textos de esta antología, que la U.R.L. haya compartido este convencimiento, derivado de su temporalidad. En la década siguiente, setenta-ochenta, el sueño dorado del Modelo Tecnológico se resquebraja rápidamente, debido principalmente a fenómenos de descontento hacia los regímenes "de orden", la crisis mundial de las fuentes de energía, el sentido de alienación producido por un ideal cósmico de cultura, y el renacer de la identidad étnica en un número impresionante de grupos culturales diseminados por la superficie del globo.

En esta segunda época, la U.R.L. se cuestiona el sentido del tiempo y de su coherencia con la involución negativa de la organización mundial. Entonces surge la incógnita y se plantea el problema de un destino. Un destino propio, que no sea exactamente una criatura del tiempo, con la intrínseca angustia de la muerte temporal y de la pasividad en pos de otras culturas y de otras estructuras sociales, ideales, económicas y políticas. Un destino que se crea a sí mismo, como realización de un valor fundamental de la vida y como meta interior que mejora al hombre y sus intercambios en comunidad humana, comunidad de cultura, lenguaje, organización y producción.

En esta misma época, las naciones muy tecnificadas desarrollaron una "atmósfera anti-industrial", vieron la explosión y el quebrantamiento del sistema escolar, de la multiplicación de los intelectuales inadaptados: las motivaciones hacia un trabajo no-productivo, los comportamientos anti-rationales, la concentración urbano-capitalista y el éxodo del campo hacia la ciudad, que convierte los cinturones de asentamientos en retaguardia de las guerrillas urbanas. El terrorismo se ha vuelto la expresión de una auténtica desesperación de grupos humanos, que no puede ser reducida a la simple categoría de opresión de clase social.

En este momento y en esta situación temporal de la descomposición de todo un sistema, la U.R.L. se hace a sí misma la pregunta sobre su destino.

La desorientación actual manifiesta la falta de un asidero de los valores tanto sociales como individuales, la cual ha causado un decaimiento casi total de los mismos. Esta falta conduce a veces hasta la simple y total anomía y a la propagación del fenómeno de la violencia, en los diversos niveles de la estructura social y de la institución política. El desmoronamiento de los valores sociales y religiosos causa la difusión del ateísmo, del laicismo y la propuesta de un hombre como pura praxis material, en el que se culpa a la sociedad de todo el mal.

Como consecuencia, el capricho de "uno mismo" y el sentir de la "acción privada" tienden a imponerse al público. El "yo" autocrático exige el reconocimiento de su soberanía como de una autoridad pública. Contemporáneamente, se propone el valor de un "nosotros" colectivo, místico y abstracto, como antagónico al valor de la persona humana. Encontramos ejemplos en fenómenos recientes, como el de la legalización del hecho individual del aborto y la mercantilización del erotismo, acciones privadas que se exponen descaradamente al público, la publicidad escrita y televisada de los actos de violencia que pretenden reivindicar su derecho al reconocimiento público. Ambas absolutizaciones, la del "yo" reducido a su praxis corpórea y la del "nosotros" elevado a categoría de poder, constituyen una nueva clase de privilegios y de tiranías.

## 146 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.

El "condicionamiento del tiempo" contiene sin embargo dos aspectos positivos. Uno es el rechazo de los modelos históricos tanto del sistema marxista como de la sociedad opulenta. Ambas son consideradas fuerzas de disociación y de deshumanización. El mecanismo social autoritario, la no-libertad y cuanto ofrece el comunismo son considerados inaceptables. La sociedad consumística es rehusada con sus falsos valores de actividad y de técnica. La sociedad democrática del tipo conocido es modernamente considerada inadecuada y enferma. La sociedad burguesa de tipo liberal, se cree, conduce hacia una nueva esclavitud. El hombre queda anulado en un mundo de una única dimensión, enredado en la máquina de la producción y del consumo.

Otro aspecto consiste en un redescubrimiento de lo sagrado y una revalorización de la dimensión religiosa del hombre, en estrados cada vez más amplios de la sociedad actual. El simbolismo religioso, los rituales profanos y sagrados, las costumbres, conllevan una recuperación de cultura y una profundización y confianza en su propio universo cultural, que completa y enriquece de sentidos el universo humano individual y social.

El hecho religioso va en búsqueda de una nueva "mediación cultural", que consienta comunicar la experiencia espiritual en términos significativos para las inquietudes del hombre actual, en su urgencia de identidad y de comunicación interpersonal. En éstas, la gente del pueblo se realiza, organizándose, reconociéndose y creando juntos, en la comunidad local y nacional, en el ambiente físico y humano de su existencia.

La antítesis a la disgregación de la cultura liberal tecnológica-urbanística y alienante es la nueva tendencia de los grupos humanos hacia la afirmación de su etnia, de las tradiciones, de lo "comunitario", de los elementos identificantes. Los movimientos nacionalísticos de los grupos minoritarios se han vuelto tan frecuentes que ya no es necesario poner una lista de ejemplos: se encuentran en Europa, en los U.S.A., Africa, en el Sur Asiático y América Latina. En Guatemala asumen la peculiar fisonomía de grupos culturales de antigua ascendencia precolombina, o de grupos re-

gionales con especiales características locales y ambientales.

La nueva necesidad del grupo de reconocerse como unidad en sí y frente a la naturaleza que hospeda la comunidad, plantea con enfoques distintos y radicales el problema del medio ambiente y de las relaciones entre hombres y recursos naturales.

Las Ciencias Ambientales como las ciencias sociales y culturales se han colocado como plataforma sobre la que una comunidad planea y realiza su destino. Es un compromiso para la U.R.L. colocarse en la perspectiva correcta del momento evolutivo de nuestro presente temporal, hacia un auténtico destino de pueblo.

La U.R.L. se esfuerza por llevar a cabo un análisis confiable del vacío axiológico y de la falta actual de asidero por la construcción de los nuevos valores, sociales y morales, de este abandono a la temporalidad. El Destino se afianza desde el tiempo y emerge por encima de éste.

La U.R.L. reafirma la conciencia de su sentido cristiano, que hace cultura y que prepara una cultura; una respuesta vital que media entre ideología, sociedad y política para la creación de un destino, que es a la vez la autorrealización de un pueblo.

La U.R.L., como expresión específica de una cultura católica, con este reconocimiento se pone en camino hacia una recuperación de identidad. Ella posee la certeza de que su origen viene desde antes del tiempo y que continúa después del tiempo.

El destino empieza hoy en la recuperación de su propia cultura como antítesis de otras culturas, en las que el materialismo ha reducido al hombre a la esclavitud del tiempo.

La U.R.L., animada por la fuerza del mensaje cristiano, opone a la injusticia y a la violencia no otra violencia, sino la medida del amor. También la violencia que se opone a la injusticia acaba por conducir a la victoria no de una justicia más alta, sino de una fuerza mayor, que a menudo es una injusticia más grande. La respuesta verdaderamente radical a la violencia es la caridad. En la caridad está presen-

## **148 Pensamiento y Proyección de la U.R.L.**

te el hombre, el valor de la persona y su contorno humano, que es la comunidad cultural y social en que el hombre vive. Descubrir el valor humano y el sentido del encuentro de un hombre con los demás produce el gozo de vivir juntos.

La dimensión trascendente de la vida conduce al hombre fuera de la trampa del tiempo a su destino, y le abre una nueva dimensión en su libertad.